

HERALDO DEPORTIVO

Año I
Núm. 10

Revista decenal. — Aparece los días 5, 15 y 25 de cada mes
Director: Ricardo Ruiz Ferry.— Oficinas: Alfonso XII, 58

25 agosto
1915

AEROSTACIÓN MILITAR

El siniestro ocurrido recientemente en Guadalajara ha hecho que la atención pública se fije, momentáneamente siquiera, en la aerostación militar española.

La labor de los aerosteros, siempre silenciosa y casi anónima, no ha llegado nunca hasta el público. Para la mayoría de éste, el globo es un motivo de diversión y aun de «juerga».

Recordamos que no hace muchos años llamó nuestra atención ver en las cuentas del Real Aero Club de España un capítulo titulado «impuesto de Casinos y Círculos». Pareciéndonos impropio que el Real Aero Club de España, que por no querer transigir con el paño verde ha vivido siempre con modestia, cuando no con escasez, pagase al Municipio madrileño un tributo á todas luces injusto, puesto que se funda en los juegos ó recreos de los Casinos y Círculos en general, nos encaminamos á las oficinas del Concejo y, no sin esfuerzo, logramos ponernos al habla con un superviviente de la jornada de Bailén, que, por encima de sus gafas desvenecijadas, miraba cómo su pluma se limpiaba en uno de sus manguitos oficinescos. Acompañábanos un joven funcionario municipal, que pidió al anciano empleado datos relativos á nuestra encuesta... de la que resultó que el Club pagaba aquel impuesto de «recreos» por jeso de los globi-

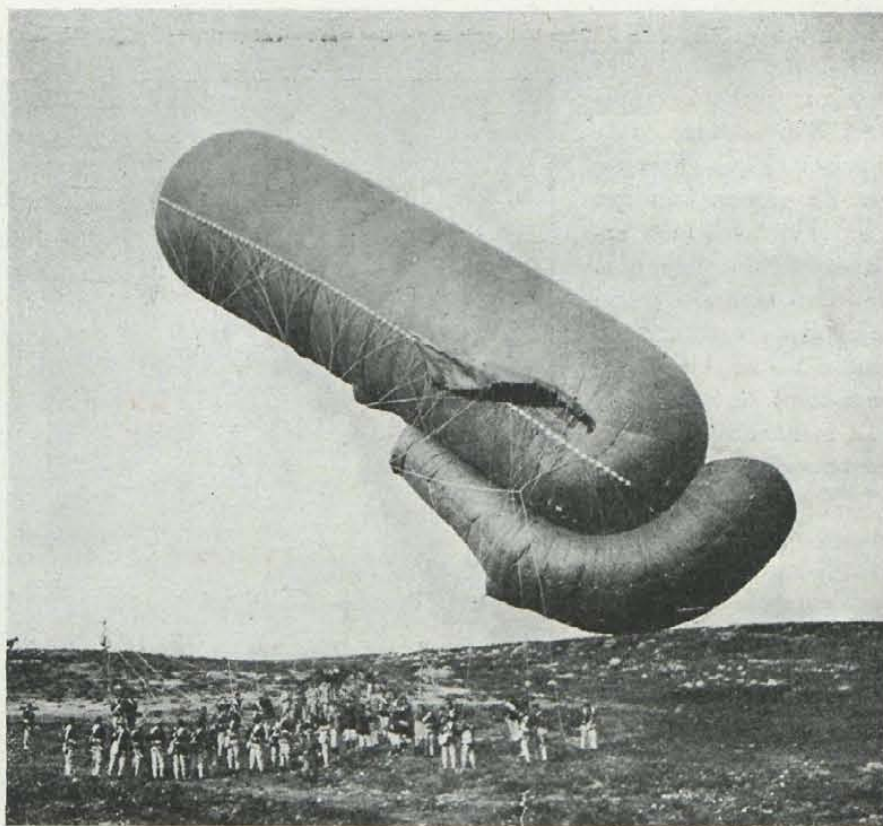
tos!... Y había que ver el gesto de oficinesca repugnancia con que aquel buen anciano remarcaba su desabrida frase: «¡por eso de los globitos!».

Claro está que veinticuatro horas después quedaba anulado el ya invertido impuesto de los globitos.

El concepto público, acaso algo modificado por la aviación, y mucho

más por el terror á los zeppelines, era, hasta hace bien poco, ese que se refleja en la frase del viejo funcionario municipal.

Por la novedad y por circunstancias que no hacen al caso, la aviación ha tenido como «ciencia revolucionaria» más admiradores que la aerostación. En cambio, hoy puede afirmar-



El Alfonso XIII, en su última campaña de Africa



El salto de Bolarque, desde 400 ms. Fotografía tomada en posición más vertical que la de las páginas siguientes

se (sin menoscabo para la utilidad incuestionable de la aviación) que en la labor de globos militares libres y cautivos (con exclusión del dirigible, que, á nuestro modesto juicio de profano, está más en mantillas que el propio aeroplano) se ha llegado ya á resultados absolutamente positivos.

La aerostación militar comienza su historia en España con la creación de «una compañía» encargada del servicio aerostático y de la telegrafía óptica en el año 1884, y la creación del Parque de Guadalajara data de 1896.

Los «globitos», que incluso en los altos mandos militares han encontrado

á veces alguna resistencia, han prestado á nuestro Ejército, incalculables beneficios á cambio de un presupuesto excesivamente modesto hasta hace pocos años y modesto aún en la actualidad.

Una excesiva modestia también por parte de los jefes y oficiales de este servicio y el temor de olvidar nombres, que al correr de la pluma no recordaría nuestra memoria, nos priva hoy (todo se andará, si Dios quiere) de hacer que este artículo superficial y ligero, sea lo que ellos merecen.

El siniestro ocurrido en Guadalajara, que produjo la destrucción total de un veterano globo-cometa y, lo más lamentable, la muerte de un bravo soldado, el cabo Echegoyen, y las quemaduras de muchos otros individuos de tropa y de oficiales del servicio, no es un siniestro aislado.

No hace un mes que un caso análogo, de consecuencias aún más sangrientas, ha ocurrido en Inglaterra, y es de los que son manifiestamente inevitables. Los elementos guerreros, aun los aparentemente más inofensivos, son siempre peligrosos.

El «Alfonso XIII», adquirido en 1909, era un globo-cometa tipo Parseval, que tenía una hoja de servicios



Zamora, desde 800 metros

bien nutrida. Había servido en todas las escuelas prácticas del servicio, en diversos puntos de España, y había estado también en tierras marroquíes prestando excelentes servicios al alto mando.

Si la guerra no hubiera cerrado las comunicaciones marítimas con Alemania, el globo destruido por el incendio estaría á estas horas en jirones dado de baja por inservible á consecuencia del uso. Pocos días antes de perecer hacía una breve pero interesante campaña en Bolarque, Ciudad-Rodrigo, Zamora y Salamanca. Desde su barquilla están tomadas las interesantes fotografías que acompañan á estas líneas.

También insertamos una fotografía del «Alfonso XIII» en su última campaña de Africa y otra tomada minutos después de ocurrido el siniestro.

Si la industria nacional estuviera desarrollada debidamente en España,

estos y otro tipo de aerostato, ya fueran para el servicio militar ya para el uso de los aeronáutas civiles, la eventualidad de una guerra entre vecinos nuestros más ó menos próximos á nuestra frontera, no pon-

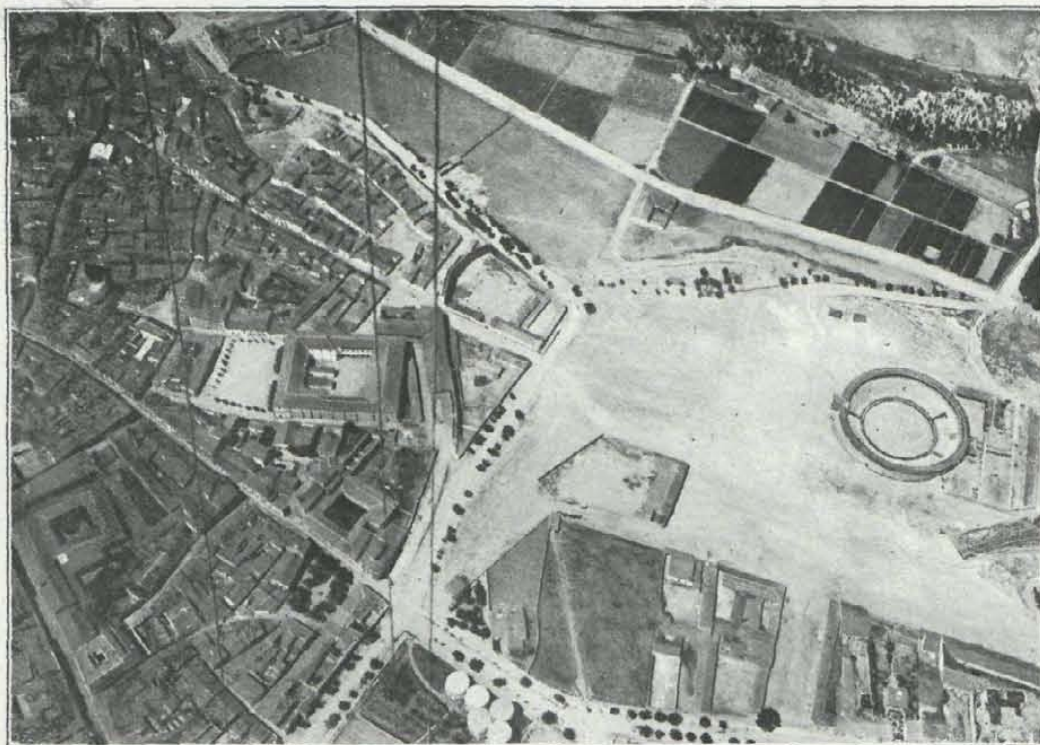
dría en peligro nuestras necesidades.

La fabricación de telas cauchotadas que, de existir en España, tendría otras mil aplicaciones industriales, como la fabricación de tejidos para impermeables, pero ya que esta industria no existe, los encargados de disponer lo necesario para la defensa nacional deben preocuparse, (no nos cansaremos de repetirlo, aun á trueque de incurrir en el justo calificativo de pesados), de suplir estas faltas de la organización española, ya que no hay modo de hacer obligatoria la existencia de esa industria civil.

Factorías militares hay para determinados elementos, como la elaboración de pólvoras y la fabricación de armamentos y municiones.

No hay ya, á estas fechas, después de las enseñanzas primeras de la guerra que todo lo ha trastornado, razón ni excusa para considerar el elemento guerrero constituido por la cuarta, ó la quinta, arma con el criterio estrecho y ridículo del funcionario municipal de los «globitos» á que aludimos al comienzo de estas líneas.

Además, produciendo por medios propios la supresión de intermediarios, permitiría al Tesoro Público obtener por menos dinero mayor pro-



Zamora, desde 700 metros



Salamanca, desde 900 metros



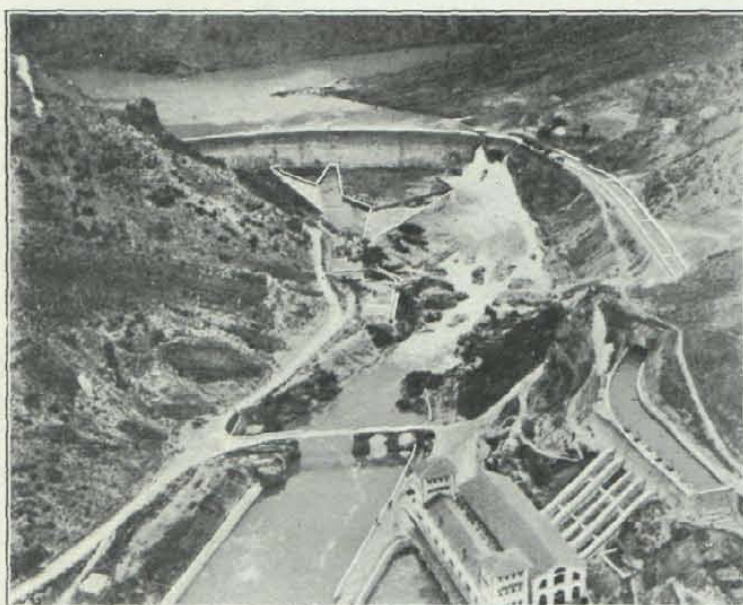
Ciudad Rodrigo desde 300 metros

vecho, y así con las mismas exiguas pesetas que dejamos marchar hacia el extranjero, podríamos tener mayor suma de materiales.

El elemento mano de obra está archidemostrado que no había de faltar. En el propio parque de Guadalajara, con telas usadas de otros aerostáticos, se había confeccionado hace poco, en vista de las dificultades provocadas por la guerra para la traída

de material de Alemania, la parte inferior del «Alfonso III»; el globo «Ceres» está confeccionado así mismo en Guadalajara, y todo esto con material «usado», es decir, por el procedimiento empleado por las madres de familia modestísima, de hacer al chico unos pantalones nuevos con unos viejos de su padre.

* * *

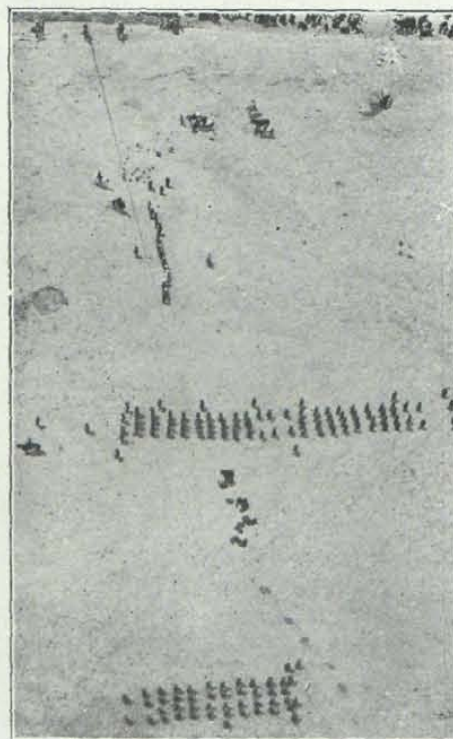


El salto de Bolarque, desde 400 metros

Mientras termina la guerra, el servicio se hará en otro globo-cometa de igual tipo que el destruido, el «Gordejuela», cuyo nombre trae á nuestra memoria el de aquel inteligente y pundonoroso capitán Gordejuela, que adquirió, precisamente durante las operaciones de preparación del «Alfonso XIII» y demás material aerostático para su envío á Africa, la enfermedad que había de llevarle á la tumba.

Las notas tristes de un día son el trágico precio de las glorias de la Patria cuando la ocasión llega. Y puesto que esas glorias son para orgullo de los que vivimos, justo es que á cambio de ellas ó en espera de que ellas lle-

guen, á nosotros corresponda en toda ocasión honrar á los que en el cumplimiento de su deber caen para no levantarse.



Regimiento de Infantería de Toledo, en Zamora, desde 200 metros de altura

El capitán Gordejuela y el cabo Echegoyen son dos víctimas del deber, y no es menos heroica su caída



Ciudad Rodrigo, desde 700 metros



Lugar donde ocurrió el siniestro del globo «Alfonso XIII»

si no perdieron la vida por manos de enemigo humano. Una pulmonía mató al primero cuando febril, enfermo, dirigía en ese propio parque el embarque de material destinado á Africa; las quemaduras del incendio de hidrógeno quitaron la vida al segundo cuando, abrazado al apéndice del «Alfonso XIII», ayudaba á su infla-

ción para la prosecución de observaciones de tiro practicadas con la mira puesta en las eventualidades de la defensa de la Patria.

Guardemos piadoso recuerdo de estas dos víctimas de la Aerostación militar.

R. RUIZ FERRY.

ES EL TURISMO UN DEPORTE?

No esperes, lector, una disquisición filosófica; el título sirve tan sólo para justificar que hablar de turismo en un periódico deportivo, no es un anacronismo, pues si el deporte tiene por principal objeto desarrollar las energías físicas y mentales, siendo en este concepto escudo de energía y voluntad, el turismo con confort (único modo de que sea turismo al uso vulgar) si no es estimulante de las energías físicas en su sentido activo, sí lo es y mucho de las resistencias y, de un modo notable, de la voluntad. Desaparecido temporalmente el turismo Cook, en el que podías cambiar, lector, contra un puñado de duros, no ya el billete circular, sino hasta las emociones que te servían puntualmente, cuidando el *ilustrado* guía de poner las correspondientes admiraciones en los sitios donde se debe abrir la boca; queda el otro, que requiere consultar guías de ferrocarriles, leer el «Baedeker», hojear un manual de conversación si es desconocido el país á que vamos, hacer el plan de viaje, y todo ello supone un trabajo mental que, cuando menos, hace hacer aprender geografía, y al atacado de aburrimiento le hace pensar en algo [que no es poco! Y, luego, en viaje, si el país es desconocido y el viajero, hombre ó mujer, capaz de emocionarse por algo, ó simplemente nervioso ¡cuánto no se estimula la observación, aunque no sea más que viendo caras desconocidas ó mirando escaparates! Esto de los escaparates es gran distracción y niego sea exacta la pueril observación de que todos son iguales; no y mil veces no: que las tiendas tienen su propia fisonomía y el alma local les sale á sus ojos, que son los escaparates. Hay que leerlos, claro es, y para ello la observación tiene que despabilarse.

Bueno, dirás, lector: pero, ¿y aquellos habituados á sentir sólo sensaciones? ¿podrá un sólo viaje despertarles la emotividad? La respuesta es fácil: ¡ni falta que hacer! Si es tan desgraciado que igual le da contemplar la Alhambra de Granada que la puer-

ta de su casa, le queda un margen de sensaciones, pues sin pensar en las eróticas, quedan *las fondas*. Y ¡vive Dios! que quien más, quien menos todos recuerdan de sus viajes una fonda de estación donde mal comieron, ó una dura cama donde durmieron peor.

Hablo de turismo, me acuerdo de una cama dura y á los puntos de la pluma viene su nombre simpático: Portugal. Yo no sé por qué harán tan duras las camas en Portugal, y ninguna duda me cabe de que es esta una de las causas que contribuyen á que no viajen los españoles por el país hermano, que es, además de hermano, vecino y encantador por añadidura.

Si alguien se hubiera preocupado de escribir un «tratado de turismo para uso de los españoles», seguramente que en orden á las facilidades de los viajes, pondría á Portugal en el primer lugar de los internacionales; en orden á la economía, porque los viajes son baratos desde España, los hoteles, buenos y con pocas soca-líñas; los fondistas, amables. No deben conocer nuestro funesto adagio, «ave de paso, cañazo». En cuanto á la lengua, ese formidable escollo de los países germánicos para la mayoría de los españoles, tenemos resuelto el problema de la lengua universal, pues hablando con los portugueses, cada uno en su idioma, los interlocutores se entienden perfectamente. Y el país, en sí ¡cuán interesante!

Coimbra, la ciudad universitaria plagada de librerías y de tradiciones, en una comarca feraz, con jardines cual debieran ser los de la Arcadia; Batalha, monasterio de gran belleza, panteón real perdido entre pinares; Mabaça, uno de los cenobios mayores del mundo, que guarda los restos de la tristemente famosa Inés de Castro; Lisboa, la ciudad de los parques, con la espléndida bahía del Tajo, y para digno remate de tal correría, Cintra, la incomparable Cintra, vergel donde se da á un tiempo la flora de todos los climas, desde el pino hasta los helechos gigantes que forman grandes árboles, con frondosas arboledas en los valles y enormes rocas en las cumbres, en donde la estatua de Vasco de Gama, armado de todas

armas, cual dispuesto á entrar en lid, contempla el mar sin límites, digno marco de tal cuadro. Todos esos puntos y mil más que la fama pregona, hacen un país digno de ser visitado.

Créeme, lector: si eres deportista, vete á Portugal, que encontrarás ambiente, y si eres turista, vete también, une las dos cosas, recorre aquellas espléndidas carreteras, y te aseguro que á la vuelta me agradecerás el consejo, que más interesante es Portugal que las poblaciones del Midi; paisajes y sensaciones que vas á buscar lejos y caro, los encontrarás dentro de la Península, á la vuelta de la esquina. Te lo asegura un turista empedernido

... cuyo nombre no importa.

EL GOLF

Su limitación actual

y su futura generalización

Hace algunos años que el «golf» se presentó en España y, sin embargo, sigue su cultivo limitado á un reducido número de aficionados, sin que el tiempo transcurrido extendiera su práctica todo lo que podía esperarse, no sólo del lapso de tiempo, sino de nuestra especial idiosincrasia, tan propicia á apasionarse de todo lo nuevo, como presta á olvidarlo.

¿Por qué no ha conseguido extenderse, generalizarse, adquirir verdadero desarrollo y preponderancia?

Creemos que la razón que explica este caso, no es otra que su importación prematura, é inoportuna, por tanto. Su presencia se adelantó un buen número de años. Es como las criaturas que nacen antes de su debido tiempo: entre la vida y la muerte subsisten un largo espacio, para vivir, si se salvan, raquíticamente, hasta lograr un perfecto desarrollo. El «golf» ha sido una especie de «sietemesino» deportivo.

A su «importación», á su nacimiento, debió preceder una costumbre extranjera que entre nosotros es extraña: el salir al campo. Abandonar la población, alejarse «del mundanal ruido», buscando en la Naturaleza el gozo de nuestro espíritu, es ajeno al temperamento del actual español. Un día festivo para éste es pretexto para pasarlo encerrado en un café ó en un teatro ó en una plaza de baile. Nada

de salir en busca de ambiente puro: al contrario. Se eligen más bien los lugares donde más insanamente se respira, y donde nuestro cuerpo mejor continúa su vida enervante y de atrofismo muscular.

Y la práctica del «golf» requiere el reverso de la medalla. Antes de cultivarlo se precisa amar el campo. El «golf» exige ese amor, y sin él es imposible practicarlo. Si lo poseyéramos, tendríamos la costumbre indicada, y la afición al «golf» habría cundido rápidamente, como consecuencia natural, buscándolo primero como un entretenimiento propio, que después el estímulo personal se encargaría de ir arraigándolo.

El «golf» nos obliga á abandonar la ciudad y nos pide la «actividad» de todo el día. Salir de madrugada de casa; situarnos en pleno campo y entregarnos á éste de tal manera que no nos deja tornar hasta el atardecer, convengamos que no es para el actual español, dado á permanecer sentado frente á un velador; lo será para los que constituyan las generaciones venideras que comienzan á formarse dentro de las instituciones de los «boy scouts».

Cuando la tendencia actual llegue á generalizarse logrando ser norma de vida para el español, entonces el «golf» alcanzará la extensión que merece y sus cultivadores serán legión. Mientras este momento llega, el «golf» en España se reduce al buen deseo de los clubs de Madrid, Bilbao y Barcelona, y á la excelente voluntad de una docena de aficionados, por capital citada, que se esfuerzan en que se juegue al «golf» en su nación.

¿Llegará á generalizarse? Creemos que sí. El primer sistema empieza á mostrarse. Algunos «golfitos» que no son «golfistas» comienzan á practicarlo con estacas y pelotas de trapo. Esta es la ley general. La inician en las alturas, la caricaturizan los de abajo y arraiga en los del medio. Entonces veremos en los alrededores de nuestras villas y ciudades, buen número de campo de «golf», donde purifiquen sus pulmones y fortalezcan sus músculos, generaciones que conocerán por propia experiencia la manoseada frase de Juvenal, y que no sepan más que por viejas crónicas que la vida del español fué la «vida de café».

C. VILLAAMIL.

Agosto 1915.





Vista panorámica de Vigo

EL PURA SANGRE FUERA DEL HIPÓDROMO

El pura sangre, ya desde la aparición de los primeros productos de Darley y Godolphin, ha desterrado de los hipódromos todas las demás razas. ¿Qué vale el pura sangre como caballo de concurso, de raza, de servicio, de guerra; en una palabra, fuera del hipódromo?

Pregunta es ésta origen de una gran cantidad de controversias, y sobre la cual, haciéndolo con calma y razonadamente, pudiera escribirse un libro y no de los menos voluminosos. Al pura sangre, raza cumbre de los caballos, se le han negado, sobre todo en nuestro país, todas las cualidades buenas fuera del hipódromo. Volviendo orgullosamente la cara hacia Inglaterra, como si no habiendo hecho otra cosa que degenerar razas, se pudiera discutir con los ingleses, se les ha dicho:

«Habéis creado unos caballos que son una ficción, habéis falseado los fundamentos de la afición hípica; vuestros caballos no pueden andar por terrenos accidentados, ni soportar un trabajo duro, ni sufrir privaciones; vuestro fin no es el caballo, es el juego».

Generalmente, al hablar así, se hablaba de algo que no se conocía bien, por referencias, por conjeturas. Había una razón más poderosa para despreciar la raza, para que de ese modo se expresasen precisamente aquellos que por haber vivido entre caballos, por haber dirigido su reproducción y su cría, debían estar más enterados de cuestiones hípicas;

era que siendo aquellos magníficos animales exóticos, comparándolos con las ruinas de aquí, desdichados engendros de mil razas desconocidas, diseminadas con el nombre de española,—¿dónde están los registros ó al menos la tradición de esa raza?—, necesitaban ellos, los responsables de nuestra inferioridad, encontrar argumentos para disculpar su gestión; no producimos eso, decían, porque es mucho peor que lo que tenemos. La gente que oía hablar de algo casi desconocido, acataba.

Yo no trato de crear una bandera y flamearla al viento, enseña de un partido; sería ridículo que en mi pequeñez quisiera hacerlo. Respondo con esto á quienes quieran ver algo extraño en mi modo de hablar: ese partido ya existe, y tiene su representación oficial en la Sociedad de fomento de la cría caballar. Muchos pertenecemos á él—á ese partido que en otras naciones es universal—; quiero ser de él un miembro activo, y propagar sus ideas todo cuanto me sea posible.



Concurso hípico de Vigo.—RECORRIDO OMNIUM.—CABALLOS QUE OBTUVIERON PREMIO. Primer premio: «Cetro» (1.º), montado por D. Alfonso G. de la Higuera. Con este mismo caballo ganó el cuarto premio de la prueba Nacional.

El Sr. de la Higuera ganó, además, con «Meseta», el segundo premio de la Nacional y el cuarto de Caza: Segundo premio: «Longino» (2.º), montado por D. Joaquín R. Echagüe. Este caballo obtuvo también el primer premio del Recorrido Vigo.

Tercer premio: «Erguel» (3.º), montado por D. Pedro G. Goyoaga. Este caballo ganó también el primer premio de la Nacional.

Cuarto premio: «Pajarón» (4.º), montado por D. Antero Bethancourt, cuyo caballo conquistó, asimismo, el tercer premio de la Nacional.

Quinto premio: «Pavonado» (5.º), por D. León Sanz, de la E. de E. Obtuvo también el segundo de la Nacional este caballo.

Sexto premio: «Cotorra» (6.º), por D. Pedro G. Goyoaga. En otro lugar damos una relación de los diferentes premios ganados por esta jaca.

Fot. Pacheco.-Vigo.



Concurso hípico de Vigo.—Jaca «Cotorra», montada por D. Pedro G. Goyoaga. Obtuvo los premios siguientes:
 Primero del Recorrido Vigo.
 Segundo del Recorrido de Caza.
 Tercero del de Inauguración.
 Cuarto del Nacional.
 Y sexto del Recorrido Omnium.
 El mismo jinete ha ganado con su caballo «Erguel» el primer premio del Recorrido Nacional y el tercero de Omnium.
 Fot. Pacheco.—Vigo.

Se nos ha dicho que el pura sangre, para marchar bien, para que sus aires tengan esa armonía y esa belleza inimitables, esa facilidad, necesita el verde tapiz de los hipódromos. Para negar este absurdo, basta haber cabalgado alguna vez sobre el dorso de un animal de esta clase; la sensación de energía, de agilidad que se recibe es inmensa. El animal continúa transmitiéndola en todo momento, cualquiera que sea el terreno que pise.

Hemos oído que tienen una capacidad de trabajo muy limitada, decir despectivamente que sólo sirven para correr; á esto contestaremos, que una carrera puede llegar á ser el máximo de esfuerzo que se pueda pedir á un caballo; si nos piden pruebas de otro género, citaremos el raid Bruselas-Ostende, famoso en los anales hípicos, por venir á demostrar que la aptitud para el servicio de silla está en razón directa con la cantidad de sangre pura. Tenemos también el argumento de las cacerías, de los concursos: ningún caballo con la agilidad y la brillantez del pura sangre. En resumen; podemos decir que no conocemos ejercicio, ni género de trabajo para el que no tenga aptitudes la raza pura, y en todos y cada uno de los cuales, no pueda compe-

tir ventajosamente con todas las demás. Pero he de hacerme contestar á unas últimas observaciones de otro estilo.

El pura sangre no es sobrio. No cabe dudar: es una raza aristocrática, y ni para desarrollarse, ni sostenerse admite la escasez de alimentos. Pero decirnos esto, es algo así como si se murmurase que un duque llevaba mal los blasones de su casa, porque no era capaz de sostenerse diariamente con dos gazpachos, como los braceros de Andalucía. Somos afi-

cionados á caballos y no explotadores de caballos.

El pura sangre rinde un máximo de trabajo, pero luego necesita una buena y abundante alimentación, abrigos adecuados, cama cómoda. ¿Por qué? Por costumbre, por el hábito de mil generaciones, por lo mismo que los hombres vamos vestidos y no comemos la carne cruda. ¿Somos inferiores á los salvajes? Si por la carencia de necesidades juzgamos la aptitud de la raza, dediquémonos á ponderar al asno.

El influjo nervioso exagerado es el único inconveniente que podemos encontrar cuando se trata de ciertos ejercicios en los que, en realidad, se abusa y no se usa del caballo. Sin embargo, también podemos decir que como más caballo necesita mejor jinete, y que frecuentemente se llega á querer que caballos que han corrido en hipódromo se olviden en absoluto de la lucha y galopen á gran aire entre otros con entera tranquilidad. No hay que olvidar tampoco que el anglo-árabe que á menudo se nos opone—aun no siendo más que una derivación—, suele tener aún peor cabeza que el pura sangre.

Considero inimitable la raza pura, he roto una lanza por ella; aunque no haya convencido á nadie, con tal de que los maestros me hayan leído con gusto, estaré satisfecho.

GODOLPHIN



Concurso hípico de Vigo.—Caballo «Haber», montado por D. Antonio Bermúdez de Castro, de Cazadores de Galicia: quinto premio de la prueba Nacional.
 Fot. Pacheco.—Vigo.



Concurso hípico de Vigo.—Caballo «Acerro», montado por D. Antonio Sanjuán, de Cazadores de Galicia: primer premio de la prueba Nacional y cuarto del Recorrido Vigo. Fot. Pacheco.-Vigo.

EL LAWN-TENNIS EN SAN SEBASTIÁN

La Real Sociedad San Sebastián Recreation Club celebrará el próximo mes de septiembre, durante los días 2 al 8, un gran concurso internacional de tennis.

Los aficionados á este aristocrático deporte esperan el concurso con gran interés.

He aquí por el orden en que se verificarán las pruebas:

I. Campeonato Nacional de España. Copa de Su Majestad el Rey. Individual de caballeros.

Nota: Sólo podrán tomar parte en esta prueba jugadores españoles ó extranjeros domiciliados en España y con residencia de más de dos años.

VENCEDORES

Año 1910.—Don Luis de Uhagón, Madrid.

Año 1911.—Don Luis de Uhagón, Barcelona.

Año 1912.—D. José M. Alonso San Sebastián.

Año 1913.—Don Vicente Marín, Madrid.

Año 1914.—Mr. J. M. Sagnier, Barcelona.

II. Campeonato internacional de España. Copa de S. M. El Rey. Individual de caballeros. (Gentlemen's singles).

HOLDERS—VENCEDORES

1904.—Mr. A. de Luze.

1905.—Mr. L. H. Escombe.

1906.—Sr. Lapazarán.

1907.—Sr. Lapazarán.

1908.—Sr. Vega Seoane (A.)

1909.—Mr. Parker.

1910.—D. C. Caro.

1911.—D. J. Alonso.

1912.—Mr. Trasenster.

1913.—Mr. F. W. Rahe.

1914.—D. J. Alonso.

Esta Copa deberá ganarse dos años consecutivos para ser propiedad del vencedor.

III. Campeonato internacional de España. Copa de S. M. la Reina Victoria. Individual para señoras. (Ladies' singles).

HOLDERS—VENCEDORAS

1905.—Srta. María de Irujo.

1906.—Srta. María de Irujo.

1907.—Miss M. Jiménez.

1908.—Miss M. Jiménez.

1909.—Miss M. Jiménez.

1910.—Miss Towler.

1911.—Miss Towler.

1912.—Miss L. Marnet.

1913.—Mlle. Aranyi.

1914.—Srta. Aguilar.

Esta Copa deberá ganarse dos años consecutivos ó tres no consecutivos para ser propiedad de la vencedora.

tivos para pasar á ser propiedad de la vencedora.

IV. Campeonato internacional de España. Copas de San Sebastián.

Partidos de parejas de caballeros. (Gentlemen's doubles).

V. Campeonato de San Sebastián.

Partidos de parejas de señoras. (Ladies' doubles).

VI. Parejas mixtas.

(Mixed doubles).

VII. Handicap de parejas de caballeros.

(Gentlemen's doubles handicap).

VIII. Handicap de parejas mixtas.

(Mixed doubles handicap).

IX. Handicap individual para caballeros.

(Gentlemen's singles handicap).

X. Handicap individual de señoras.

(Ladies' singles handicap).

SILUETAS CONOCIDAS

Con este título acaba de aparecer un album de caricaturas de gente conocida, editado con extraordinario lujo y probando, además, que en España, en Madrid, en artes gráficas hay elementos artísticos para codearse con el extranjero, á condición solamente de no regatear pesetas; veinticinco es el precio de venta de ese precioso album y no creemos que el coste de edición sea muy inferior, si acaso no cuesta más caro que el precio á que se vende.

Ha dirigido esta edición Luis Zozaya y han colaborado con él los caricaturistas Pellicer, Galván, Sáez de Vicuña, López de Carrizosa, Alvarez de Estrada, Antequera, Azpiri y Man.

Del Rey abajo... todo cuanto sobresale en la sociedad mundana ha pasado por el lápiz intencionado del caricaturista, pudiendo afirmarse que hay más retratos que caricaturas en ese album, que será á la hora presente el devocionario de las playas nor- teñas.

TENNIS MODERNO

(CONTINUACIÓN)

llosa, ó dos capas finas, una de carbonilla y otra de dicha tierra, regar mucho y apisonar fuerte. Yo aconsejo al lector que se procure un terreno que esté en las primeras condiciones, porque así la construcción del court resulta más económica.

Es un error creer que el court debe estar muy duro. El mejor court es aquel cuyo piso está compacto, sin arenillas y más bien húmedo y blando; en una palabra, que aunque no es muy propia es justa, elástico. Varias razones corroboran mi teoría: primera, en terreno duro y con arenillas la pelota bota demasiado; además resbala y no da el bote claro, como puede probarse con sólo ver que la huella que deja la pelota es extraordinariamente alargada; segunda, en terreno duro las pelotas se desgastan y pierden sensiblemente de peso á las pocas horas de jugar con ellas; es natural, porque el terreno es como papel de lija; tercero, las pelotas en terreno duro llevan adheridos pequeños granitos de arena, que á su vez lijan y cortan las cuerdas de la raqueta. Además, el terreno duro rompe mucho el calzado, calienta los pies y es siempre mucho más claro su color que el de un terreno elástico, y, por consiguiente, mucho peor para la vista. En los terrenos elásticos se remedian todos



Saque con efecto sencillo.—Justo en el momento de atacar á la pelota, el jugador tiene los dos pies fuera del court.

estos inconvenientes, por estar en condiciones completamente opuestas á las de los terrenos duros. Esto cualquiera puede comprobarlo.

Para conseguir que el terreno se conserve elástico, deberá regarse todos los días y en verano dos veces al día, para conservar el terreno siempre húmedo (no mojado) y pasar el rodillo cuando no se adhiera á él la tierra.

Cuando, por cualquier causa, se levantara algún pelloncito de tierra, es conveniente escarbar un poco, muy poco, los bordes del agujero y después rellenarlo con tierra húmeda, usando una llana. Es bueno, de vez en cuando, barrer el court con una escoba, grande y suave, para quitar la arenilla y no raspar el terreno.

Las líneas deberán marcarse con una lechada de cal con algo de cola.

En la intersección de las líneas es necesario colocar unos marcadores de hierro, que todas las casas de artículos de sport venden á propósito para este fin. Con esto se evitan desviaciones probables cada vez que se pintan las líneas.

También se hacen los courts de asfalto, cemento y ladrillo hidráulico; éstos tienen la ventaja de que no requieren tantos cuidados para su conservación; pero, entre otros inconvenientes, tienen los de que se agrietan pronto y se forman concavidades con las aguas; además, están siempre con arenitas, lo cual es peligroso, porque se escurre uno con mucha facilidad y, en resumen, estos courts tienen todos los inconvenientes de los courts duros. Para courts cubiertos el mejor piso es el de madera.

Marcado del campo (fig. número 1).—1.º Dividir, por medio de una línea, aproximadamente, en dos mitades el campo ó terreno (xz).

2.º Encontrar el centro de esta línea (o).

3.º Levantar una perpendicular que corte á la línea xz en su punto medio (ab).

4.º Tomar desde el punto o dos distancias iguales á cada lado de la línea ab , de 11,89 metros ($a b$).

5.º Trazar desde estos puntos



Saque con efecto contrario.—El jugador ha atacado á la pelota á la altura del hombro derecho.

$a b$, dos líneas paralelas á la xz ($c d$, $f h$).

6.º Desde a y b tomar á cada lado de las paralelas antedichas dos distancias iguales de 5,485 metros ($c d$, $f h$) y otras dos de 4,115 ($c' d'$, $f' h'$).

7.º Reunir estos puntos por medio de líneas en la forma $c f c' f'$, $d h d' h'$.

8.º Tomar desde el punto o , á cada lado de la línea ab , dos distancias de 6,38 metros ($m n$).

9.º Trazar desde estos puntos, y á cada lado de la línea ab , dos paralelas á la xz hasta que toquen á las $c' f'$ y $d' h'$ ($t p$, $r s$).

Importantísimo.—Para la descripción de las colocaciones, á las líneas $f h$ y $c d$ las denominaremos líneas de fondo, las $r s$ y $t p$ líneas de saque, la $m n$ línea del centro y las $c f$, $d h$, $c' f'$, $d' h'$ líneas laterales para juego doble las dos primeras y para juego sencillo las dos últimas.

La raqueta.—Para hombres el peso de la raqueta no debe pasar de 14 onzas, 13 y media es lo mejor, y para señoras de 13. Deberá jugarse con raquetas de puño más bien fino, porque con esta clase de puños se le deja más juego á la muñeca.

(Continuará)

La presente información acerca del «Tennis Moderno», continuación de la que se comenzó á publicar en nuestro número 7, es debida á la pluma del prestigioso deportista Alvaro de Aguilar.

COLOMBOFILIA

Entre las cuestiones más debatidas en colombicultura, merece una especial mención la relativa á la consanguinidad, que no se refiere simplemente al cruzamiento de parientes, pues esto es inevitable en un palomar cuya raza haya de conservarse, sino entre parientes inmediatos, hermanos ó ascendientes, padre con hija, hijo con madre.

Está tan imbuída en nuestra mente, por comparación con lo que nuestras leyes morales y religiosas mandan, lo absurdo de tales cruces, que la impresión primera es juzgar que hay una imposibilidad material para realizarlos. Sin embargo, un estudio objetivo de la cuestión, prescindiendo de esas trabas mentales, ha demostrado la posibilidad de obtener buenos productos por tal medio y los consanguinistas han hecho escuela, que, á nuestro juicio, carece de la autoridad suficiente por falta de hechos de experiencia, únicos cuya enseñanza puede ser maestra en esta clase de cuestiones.

El famoso Mr. La Perre de Roó, distinguido colombófilo francés, que tan buenos servicios prestó á su país, organizando la telegrafía alada en la campaña franco-prusiana de 1870-71, es el jefe de la escuela consanguinista y el más radical de sus propagan-

distas; es partidario de los cruzamientos insistentes entre consanguíneos, asegurando que si se ha obtenido un tipo satisfactorio en todos conceptos, lo mejor para conservarlo es evitar la introducción de cualquier sangre que pueda alterar sus cualidades, y para ello deben cruzarse los prototipos y sus descendientes.

Las discusiones que esto levantó y los escritos que en contra de tal teoría inundaron los periódicos especialistas de Belgica y Norte de Francia fueron innumerables; el notable aficionado Mr. Rodenbach fué el que más se distinguió en la oposición á la nueva escuela, extremando su radicalismo en la oposición, como siempre ocurre, y pretendiendo la degeneración inmediata de todo producto de consanguíneos próximos.

Es indiscutible que la consanguinidad insistente no es, en general, una práctica recomendable; en una crónica anterior hablamos de que el estar sometida una colonia al mismo régimen de vida, producía una tendencia á la degeneración, y ésta ha de ser más marcada si á esta uniformidad de medio se reune la de todas las demás condiciones de herencia y educación que supone el tener todos los antecesores comunes. Pero el aceptar, como el belga Wittouck, la

consanguinidad en casos extremos, para conservar una rama que se extingue, por ejemplo, no es de temer produzca resultados perjudiciales.

A los aficionados noveles no creemos nadie recomiende la práctica de la consanguinidad, ni aun con la salvedad que hace Gigot, de persistir en ella mientras se obtengan productos aceptables. Demasiadas dificultades tiene el problema de los cruzamientos, para obligar á un principiante á tener en cuenta un elemento más y de la delicadeza de éste. Un distinguido aficionado sevillano nos contaba su desilusión al ver decaer rápidamente una raza, que al principio de su introducción en su palomar le había dado resultados excelentes; indagada la causa, resultó que los ejemplares tipos procedían de un acreditado palomar belga que practicaba la consanguinidad insistente.

Para la mayoría de los aficionados, por lo tanto, y salvo aquellos que pretendan hacer ensayos especiales, el sistema debe ser cruzar los elementos que tengan las características que se desee hacer perdurar y cuyo parentesco sea el más lejano posible y sólo recurrir á la consanguinidad en casos extremos, de una manera excepcional.

J. DE LA LLAVE Y SIERRA

ANTONIO ANDREU

Gasolina «Automovilina».—Aceites.—Grasa consistente.—Valvulina, aceite especial. Vulcanizaciones.—Bujías.—Faroles.—Piezas de recambio.—Bocinas.—Bicicletas.—Stock completo de neumáticos, accesorios, herramientas y rozamientos á bolas á precio de almacén.—Reparaciones de todas clases.—Automóviles de ocasión.—Artículos de ocasión.—Pidanse catálogos :-:

SAN LUCAS, 12, MADRID. TEL. 3587
(ESQUINA Á BARQUILLO)

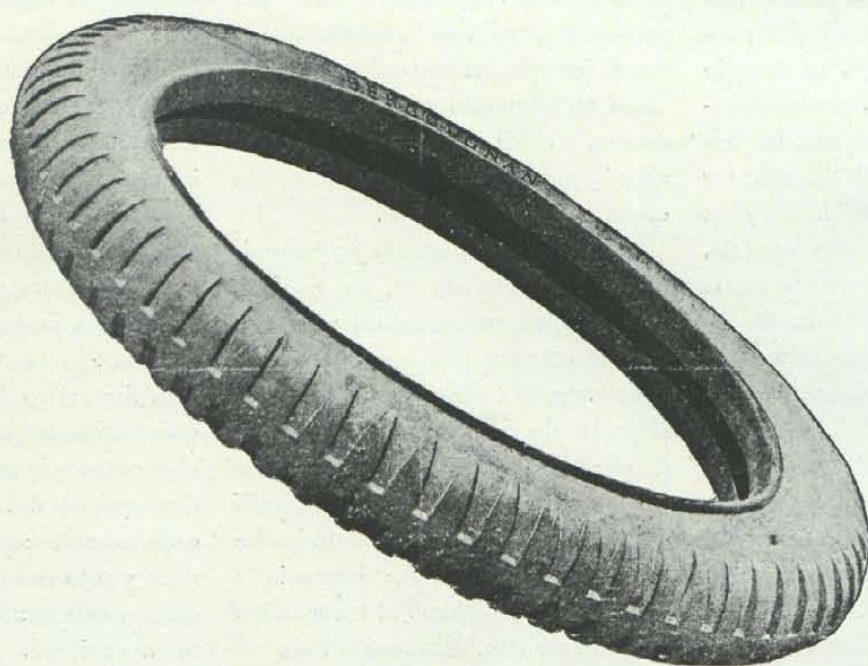
ALFONSO FOTÓGRAFO

FUENCARRAL, 6

MADRID

Emplead, sin cambiar vuestras llantas,

los gruesos neumáticos



BERGOUGNAN